

do tantos milagros, todos los dias en todas partes, para cumplir vuestra palabra de no dejarnos hasta el fin del mundo. ¿Cuándo haré yo todo lo que puedo (que con vuestra gracia es mucho) para no dejarnos hasta el fin de mi vida?

¡Ea, dulce, liberal, y constantísimo amador mio! Romped, de un golpe, todos estos funestísimos lazos: y para conseguirlo, bañad mi alma con aquel preciosísimo sudor de sangre, que os inundó en el huerto, en fuerza de la congoja que os causaba el no poder salvar todas las almas, por el impedimento, que visteis habian de poner muchas, con el abuso de su libre alvedrio: y por el amor con que os quedasteis en este misterio, concedednos, que seamos dignos de deciros, y conseguir, el pan nuestro de cada dia, danosle hoy, y con el, todo lo que es sustento necesario de cuerpo, y alma: auxilios eficaces, inspiraciones continuas, y fuertes, mas sobre todo, la perseverancia final, asegurada con la gracia de que, antes del temible instante de nuestra muerte, cierre la clausula de nuestra vida, la llave de oro del sagrado

viatico, como prenda segura de la gloria, en que, con el Padre, y el Espiritu-Santo vives y reinas eternamente. Amen.

ASPIRACION.

Si todo te das á mi,
En esta mesa sagrada;
Mezquina soy, y apocada,
Si no me doy toda á ti.

DIA QUINTO.

QUINTO INSTANTE.

En que espiró Jesus crucificado sobre el monte Calvario.

PUNTO DE MEDITACION.

Considera, que entre cuantos instantes han corrido, desde que comenzó a fluir el tiempo, en medio del espantoso abismo de la eternidad, sobresale, magestuosa, y admirablemente, aquel en que espiró el Dios hombre colgado de una cruz, con asombro de toda la naturaleza, con terror de los espíritus malignos, con admiracion de los Angeles, con tiernísimo dolor de su inocentísima Madre, y con sentimiento de

CÓN LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Impreso en México, en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle de Sto. Domingo. Año de 1807.

13

las piadosas mugeres, que la acompañaban al pie de la cruz!

Después de publicar Jesus, que ya dejaba consumada la obra de nuestra salud con una voz fuerte, y elebada dice, estas ultimas palabras: ¡Padre! En tus manos encomiendo mi espíritu! Y en este ultimo acento espiró. ¡O preciosísimo instante dignísimo de nuestra continua memoria, meditacion, y agradecimiento!

¡La naturaleza toda, no pudo ver este momento, con aquella fria indiferencia con que nosotros lo escuchamos, y lo referimos! ¡Toda ella, a gritos esforzados, publicó, y probó dos verdades las mas importantes; que el que acababa de espirar, era Dios, y que su muerte se debía sentir en expresiones del mas vivo dolor!

¡Estaba destinado este instante, desde la eternidad, para dar la prueba mas clara de la Divinidad de *JESU-CRISTO*, con el mismo lo dijo con estas palabras: „cuando exalteis (esto es, cuando levanteis) en la cruz) al hijo del hombre, entonces conoceréis, que yo soy” quiso decir, conocereis que soy Dios! Y estaba destina-

tambien, para enseñarnos, como se ha de sentir, y llorar la pasion, y muerte de nuestro Redentor: veamos como lo hizo la naturaleza.

¡El sol se vistió de luto, como si cubriese su rostro, con el negro velo de espesísimas tinieblas, para no mirar Deicidio tan horrible! ¡La tierra tiembla en este punto, sacudiendose espantosamente! ¡Las piedras chocando unas con otras, se hacen pedazos, y las rocas mas duras se rasgan de un modo, que la fisica mas fina, se satisface de que semejante fractura, no ha podido ser efecto sino de una fuerza sobrenatural; (1) El velo del Templo se ras-

(1) „Un Deista de gran talento (viajando por la tierra santa) se entretenia oyendo las historias, que los Sacerdotes catolicos le contaban sobre los lugares sagrados, y las reliquias. Con el fin de burlarse fué a visitar las hendiduras del peñasco, que se muestra sobre el monte calvario, como efecto del temblor de tierra sucedido en la muerte de Jesu-cristo; mas cuando se acercó a examinar estas aberturas, con la exactitud, y atencion de un naturalista, dijo a un amigo que le acompañaba: desde ahora comienzo a ser cristiano! Tengo hecho un largo estudio de la fisica, y matematicas, y estoy convencido de que el quebrantamiento de este peñasco, no puede ser efecto de un temblor de tierra ordinario, y natural. Este hubiera separado las diferentes vetas ó lechos de su masa, siguiendo las venas que las distinguen, rompiendo sus juntas por donde estuviesen mas flojas, como he observado en otros peñascos; mas aqui es todo al contrario, el peñasco se halla abierto transversalmente: la rotura cruza por las venas, de un modo extraño, y sobrenatural. Veo, pues, clara, y distintamente, que este ha sido un puro efecto de milagro, que ni el arte, ni la naturaleza podian producir. Por esta causa, doy gracias a Dios, de haberme traído aqui para contemplar este monumento de su maravilloso poder, el cual muesira, tan á las claras, la Divinidad de Jesu-cristo.

CÓN LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Impreso en México, en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle de Sto. Domingo. Año de 1807.

13

ga de arriba abajo! Los sepulcros se abren espantosamente, como si cada uno codiciase la dicha de abrigar en su seno el divino cadaver, y los envogecidos huesos de muchos cuerpos difuntos de los Santos, se reaniman, despues de resucitar Jesu-cristo y anticipandose al dia de la general resurreccion, aparecen a muchos justos en Jerusalem! Una voz dolorida se escucha en medio de la augusta escena, clamando: verdaderamente este era hijo de Dios! Y los que, por curiosidad ú otros motivos, le siguieron hasta el Calvario, vuelven hiriendo sus pechos, con golpes, que exalta una verdadera contricion.

ORACION.

¡Señor mio Jesu-cristo, verdadero hombre y verdadero Dios! Hombre para poder morir, padeciendo por mi; Dios, para dar un valor infinito a esta pasion y muerte, que fuese digna, igual, y superabundantissima paga de la deuda de los pecados de todo el mundo! Postrada ante vues-

Da-Clot, Vindicias de la Biblia, tom. 6. ° art. 3. §. IV. Edicion de Madrid en 1826. pag. 135.

tro divino acatamiento, con todas las criaturas del cielo, y de la tierra, con aquella fe divina, que liberalmente infundisteis en mi alma en el bautismo; aunque os veo tan humillado, deshonorado, blasfemado, y crucificado entre dos ladrones, espirando del modo mas lastimoso; en ese mismo os confieso, y adoro como mi verdadero, y omnipotente Dios, y mi amantissimo Redentor, „y os suplico, por aquella hora, en „la cual colgado en la cruz, entregaste „tu espiritu en las manos de tu eterno Pa- „dre” (1) recibais el mio en el ultimo instante de mi vida: y para que sea digno de ocupar vuestras divinas manos, lo purifiqueis ahora con el eficazisimo baño de aquellas tiernas, ardientes y amorosas lagrimas, con que le ofrecisteis el infinito sacrificio de vos mismo, mezcladas con las que, por la misma causa, derramó al pie de la cruz vuestra dolorosissima Madre, infundiendo en nuestro corazon el amor mas tierno, filial, y constante; a la que, en ocasion tan triste, os acordasteis darnos por Madre: perdonando nuestras deudas, asi como no-

(1) Oracion de la Venerable Marina de Escobar.

CÓN LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Impreso en México, en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle de Stó. Domingo. Año de 1807.

13

sotros perdonamos a nuestros deudores, con el poderoso ejemplo que nos disteis, al decir en favor de vuestros enemigos „Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen.“ Por vos mismo, que con el Padre, y el Espíritu-Santo vives y reinas eternamente. Amen.

ASPIRACION.

Vives y mueres por mí,
O Divino Redentor!
No correspondo á tu amor.
Si no vivo, y muero en tí.

DIA SESTO

SESTO INSTANTE.

El instante glorioso de la triunfante Resurrección de nuestro Salvador, causando, al mismo tiempo, gozo inesplicable de su Santísima Madre,

PUNTO DE MEDITACION.

Considera, que el admirable instante de la triunfante, y gloriosa resurrección de Jesús, es uno de los misterios de mayor gloria de Dios, de mayor utilidad para la naturaleza humana, de mayor alegría para el cielo, de mayor solidez para la Iglesia

católica, de mayor honra para Jesu-cristo porque prueba invenciblemente su Divinidad, de mayor confusión para sus enemigos, de ternura, júbilo, y esperanza para las almas devotas! Pero para la divina Madre de Dios, no hay terminos con que poder pintar los grandiosos efectos que le causó.

¡Quedando el divino cuerpo de Jesús colgado en la cruz, pero unido como su alma a la Divinidad, bajo esta alma divina al seno de Abrahán, y aunque por ser espíritu, nada le podia estorbar este descenso; sin embargo, en señal, de obsequio a tanta magestad, se rompieron muchos peñascos en las entrañas de la tierra, por donde debia pasar, acompañado de innumerables legiones de Angeles: y entrando en aquella caverna, la llenó de luz, glorificando en el momento, a todas las almas que allí le esperaban! Y como el sol, al montar sobre el horizonte, estiende su luz hasta el ocaso, así llegó con sus efectos, a los otros tres infiernos, obrando admirablemente en cada uno, confirmando en sus respectivos castigos, a los espíritus malig-

MA
AGEN

prio tem-
ueretaro,
a.

amiento,

ientos siete

ENCINAS,

PROPA-

z, de la

cha fiesta

B.A.

RA

CÓN LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Impreso en México, en la Oficina de Doña María Fernandez de Jauregui, calle de Stó. Domingo. Año de 1807.

13